



## BANCA INFINITA

Durante los primeros noventa días de la pandemia Covid-19, en estado de confinamiento, compulsivamente comencé a dibujar y realizar acuarelas -a partir de fotografías, imágenes de Google Earth y algo de imaginación- de aquellos lugares de Concepción y la región del Bío Bío que están ahí, quedaron ahí y que quería memorizar. Cerca de cincuenta bocetos, dibujos y acuarelas que retratan la arquitectura contemporánea de nuestra región y distintos paisajes urbanos, como también los días de confinamiento. Algunos de estos dibujos son el Consorcio (Browne, 2004)/ Día 7; Pabellón CCP (Rep. Portátil, 2016)/ Día 22; Barrio Cívico Boca Sur (Radic, 2017)/ Día 23; Aiwíñ (Sáez, 2018)/ Día 25; Memorial 27F (Soza y Atanasio, 2013)/ Día 28; Edificio STV (Berríos, 2014)/ Día 31; EL Chiflón N°4 (1880)/ Día 34; Edificio L26 (Belmar y Game, 2014)/ Día 37; Casa Poli (PvE, 2005)/ Día 41; Museo Pewenche (Lobos Arquitectos, 2010)/ Día 43; Vivero Horcones (Aravena, 2015)/ Día 50; Parque Lebu (Soto y equipo, 2015)/ Día 51; Teatro Regional (Radic, Castillo y Medrano, 2018)/ Día 68; y Escuela de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío / Día 72; entre otros.

Al tanto de estos dibujos, Claudia Muñoz, editora de HÁBITAT SUSTENTABLE, me invita a publicar alguna de estas imágenes como portada del actual número de la revista. Gratamente sorprendido por esta inusual invitación, otra vez, como impulso irresistible fue pensar en una portada con varios de estos dibujos o a lo menos con los más representativos de la ciudad de Concepción, pero finalmente decidí proponer una sola imagen que reflejara el espíritu de la revista y los tiempos que corren de pandemia, se trata de la Banca Infinita (2018), una pequeña intervención en el Parque Botánico Alejandro Merino en el Liceo Enrique Molina de Concepción y realizada por la oficina de los arquitectos Carolina Catrón y Ricardo Azocar. Proyecto que evoca tres ideas que me parece destacar. La primera es la continuidad histórica de la propuesta, en términos que reconoce y revaloriza un espacio significativo para la comunidad educacional y la ciudad; segundo, la simpleza de la arquitectura y su materialidad que parece pertenecer al lugar, en armonía con su entorno, acaso la metáfora de la propia existencia del ser humano y su devenir; tercero y final, la geometría circular del proyecto sintetiza un lugar de encuentro por antonomasia, que en estos tiempos de confinamiento por el Covid-19, como decía al inicio de esta nota, está ahí, quedo ahí y probablemente pasará mucho tiempo para volver a reencontrarnos en ese lugar o simplemente en la ciudad.

Hernán Barría Chateau  
Magister en Arquitectura  
Docente Asociado Dpto. Diseño y Teoría de la Arquitectura  
Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile  
<https://orcid.org/0000-0002-8619-9801>  
hbarria@ubiobio.cl

